



Jorge García
Grup Municipal de C's

Prostituyendo en bien común

Comienza un nuevo curso político en nuestra ciudad y me veo obligado a sustituir los buenos deseos por una denuncia: el grave desprecio de algunos políticos hacia el bien común.

El bien común es el conjunto de medios y condiciones de vida, morales y éticas que debe procurar la sociedad a sus miembros para que éstos puedan alcanzar los fines de su vida. Para ello deben preservarse los principios que nos permitan desarrollarnos y buscar nuestro bien particular, siempre que lo hagamos a través de medios lícitos.

Por desgracia, en Cataluña hay partidos políticos que no sólo ignoran estos principios sino que son capaces de vulnerarlos o retorcerlos en beneficio de intereses propios egoístas y bastardos, como su delirante afán secesionista, concretado en el uno de octubre. ¿Afecta esto a nuestra ciudad? Desde luego, porque mal pueden representarnos en Cornellá aquellos que callan ante los desmanes de sus partidos cuando perjudican a la sociedad.

La repugnante manipulación realizada por los separatistas de la manifestación realizada en Barcelona con motivo del atentado yihadista en las Ramblas y Cambrils nos afecta a todos. Desde Jordi Évole a la periodista Cristina Pardo, quien se preguntó: “Abucheos, banderas, pancartas. ¿Contra quién es esta manifestación?”, toda la prensa no amordazada ha denunciado la campaña separatista que sustituyó la solidaridad con las víctimas y la condena de los asesinos por una campaña contra España.

Como afirmaba Juan Carlos Girauta: “el Ayuntamiento de Bcna, al que por alguna razón se reservó la competencia de organizar el servicio de orden (...) asignó oficialmente dicha tarea a los voluntarios de la ANC. (...) El servicio de orden quedó en manos de la organización separatista más potente de Cataluña.

Cuando los autocares fletados por la Delegación del Gobierno se detuvieron en la calle Caspe y descendimos, los llamados a ocupar el «bloque de autoridades» tuvimos que desfilar entre gritos, insultos y banderas separatistas. Esas aceras, las de la calle Caspe y las del tramo de Paseo de Gracia entre Caspe y Gran Vía, debían estar vacías por detrás del cordón policial. Era un cometido del servicio de orden. Pero lo que este hizo fue llenarlas con su gente de la ANC, CUP y otros. El set para la realización televisiva, y para cualquier fotografía que no fuera aérea, estaba listo: lo que iba a ver el mundo era una manifestación independentista. (...) Finalmente, en una veintena de puntos, situados en las esquinas por donde transcurría la manifestación, se proveía a quien lo deseara de seis modelos de rótulos para el montaje y de camisetas gratuitas. (...) Puigdemont caldeó el ambiente del montaje poco antes a través de la prensa extranjera. Un ex conseller de ERC aportó su cuota de odio presentando a España como responsable de los atentados con el sutil mensaje de «Estado asesino».”

Parece claro que ni siquiera el respeto a las víctimas del atentado ha arredrado a Colau, la CUP, ERC, PDCat, o la ANC. Que no digan que se preocupan por nosotros, por Cataluña o por Cornellá. Sólo les interesa su pesebre. Y en ese altar han sacrificado la memoria de las víctimas. ¡Pobre bien común! ●